

EDITORIAL

Los organismos patógenos para el ser humano pueden ser agrupados en cinco grandes grupos: virus, bacterias, hongos, protozoos y gusanos. Cada uno de estos grandes grupos presenta algunas características comunes y otras que los diferencian de los otros. Así por ejemplo, todos ellos poseen ácidos nucleicos, ya sea del tipo ADN o ARN; mientras los hongos, protozoos y gusanos tienen membrana nuclear, los virus y bacterias carecen ella; y mientras las bacterias y hongos poseen membrana celular externa, los demás grupos no la tienen; sólo las bacterias son sensibles a los antibióticos.

Los virus infectan a todas las formas de vida, desde las bacterias, hongos y plantas hasta los animales y seres humanos. Difieren de todos los demás organismos infecciosos tanto en su estructura como en su biología, especialmente en su forma de reproducción; y aunque contienen información genética convencional en el ADN o en el ARN, carecen de la maquinaria de síntesis necesaria para procesar esta información y sintetizar un nuevo virus, por lo que deben, tras infectar a otro organismo, utilizar la maquinaria de éste para reproducirse.

El tamaño de los virus es variable y oscila desde los muy pequeños, como el poliovirus de 30 nm, hasta estructuras bastante grande como el virus de la vacuna con 400 nm, que es tan grande como una bacteria pequeña. La organización de los diferentes virus varía, sin embargo todos presentan algunas características comunes: el material genético (ADN o ARN) que puede ser monocatenario o bicatenario, lineal o circular, está contenido en una cápsula (cápside) conformada por unidades proteínicas individuales (los capsómeros); al conjunto de ácido nucleico y cápside se le denomina nucleocápside, que en la mayoría de veces exhibe una simetría específica (icosaédrica, helicoidal o compleja). Algunas veces, por fuera de la nucleocápside se encuentra una cubierta externa o membrana, conformada por una bicapa lipídica procedente de la célula huésped, en la que se insertan proteínas y glucoproteínas virales.

Como consecuencia de la infección viral de una célula, ésta puede sufrir algunas de las siguientes consecuencias:

- a. Lisis: después del ciclo de replicación con producción de numerosas nuevas partículas virales, la liberación de éstas producen lisis de la célula huésped, como es el caso de la infección por el virus de la poliomielitis o de la gripe.
- b. Persistencia: la célula no es destruida y va liberando partículas virales a un ritmo lento, como en el caso de la hepatitis B y la persona infectada puede convertirse en un portador asintomático que va diseminando la infección.
- c. Latencia: el virus no se replica intracelularmente sino que permanece quiescente, ya sea en el citoplasma celular (herpes virus) o incorporado al genoma celular (retrovirus); la replicación se inicia después de algún tiempo como consecuencia de algún estímulo aún no bien precisado y da lugar generalmente a la lisis celular.

Además de estas acciones, algunos virus tiene la capacidad de transformar a la célula huésped, y esta transformación maligna consiste en el cambio de una célula diferenciada en una célula tumoral cancerosa. También es posible que la transformación inducida genere sólo tumores benignos, como es el caso de las verrugas vulgares, producto de la acción de algunos grupos de papovavirus. Los mecanismos de esta transformación son múltiples y difieren en los diferentes virus, como por ejemplo mediante la introducción de un oncogen viral.

Un numeroso grupo de virus ocasionan enfermedades que pueden ser exclusivamente dermatológicas o que pueden afectar otros órganos y producir signos y síntomas a nivel cutáneo. Entre estos mencionaremos al grupo de herpesvirus; a los virus de la hepatitis B y C; a los poxvirus (viruela, vacuna, molusco contagioso); paramixovirus (sarampión, rubeola); parvovirus (con entidades que fueron descritas en el anterior número de nuestra revista); arbovirus (dengue); papovavirus (diferentes afecciones verrucosas); retrovirus (HTLV-1 y VIH).

En la presente edición de Dermatología Peruana se presenta una excelente revisión de los exantemas causados por virus y posteriormente se irán abordando diversos aspectos de este grupo de enfermedades, tales como terapia antiviral, actualización de terapia antirretroviral, mecanismos patogénicos, etc.

Arturo Saettone

Roche publicidad